Globethics Repository



Perú [Peru]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-18 11:03:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220965

Nueva Sociedad Nro.103 Septiembre- Octubre 1989, pp. 13-15

Perú: memorando sobre las elecciones

Anónimo

En abril de 1990 en Perú se elegirá al sucesor de Alan García. Quien herede el gobierno hallará una hacienda pública deteriorada y desvinculada, casi totalmente, del mundo financiero internacional, y también el asedio, cada vez más agresivo, de Sendero Luminoso y del Movimiento Túpac Amaru.

¿El «último» año de García?

El proceso de hiperinflación contrasta dramáticamente con el descenso de la popularidad de Alan García, quien en su segundo año de gobierno alcanzó más del 70% de respaldo ciudadano. En el último tramo de su administración está dedicado a inaugurar algunas obras importantes y a poner la primera piedra de otras, aprovechando, hábilmente, el desconcierto que causó, en la derecha, la renuncia - ya retirada - de Vargas Llosa, y la incapacidad de la izquierda para superar su exceso de ideologización.

La reiterada dureza de García en contra del FMI y algunos «desencuentros» con los militares, aparecen como recursos jugados deliberadamente para provocar un pronunciamiento militar que le convierta en víctima y le asegure un retorno no descartado, para 1995.

Además, dadas las deficiencias de funcionamiento en el Jurado Nacional de Elecciones - debe conducir las municipales de noviembre de 1989, las plebiscitarias en los pueblos que tienen que decidir a qué región desean pertenecer y las posibles regionales -, el Perú podría arribar al 28 de julio de 1990 sin presidente constitucional pues, sin duda, ninguno de los aspirantes a la presidencia obtendría victoria en la primera vuelta. Esta situación ha sido prevista por el senador y vicepresidente de la República, Luis Alberto Sánchez, quien al no recibir apoyo en su proyecto de adelanto de las elecciones, ha formulado otro que ordena que el presidente del Congreso asuma la Presidencia si se produjese la situación referida.

¿Realmente, no habrá presidente el próximo 28 de julio de 1990? o ¿aumentarán las sospechas de que Alan García pretende ilegalmente seguir ejerciendo el cargo?

En Palacio no hay cariño para Alva

Luis Alva Castro fue primer ministro y ministro de Economía y Finanzas al inicio del régimen aprista; actualmente, es secretario general del APRA y su candidato a la presidencia de la República. Su pretensión sucesoria enfrenta no sólo el natural desgaste del gobierno partidario, sino la inocultable y a veces ácida discrepancia que él soporta con el presidente García, a tal punto que se afirma que éste - siempre pensando en el 95 - prefiere que el triunfo electoral sea de la oposición y no de su partido. Luis Alva se desplaza discretamente y puede decirse que no se anima a empezar su campaña electoral.

Vargas Llosa no tiene pueblo que le vote

El famoso escritor accedió a la arena política con ocasión del proyecto aprista de estatización de la banca. Desde entonces, con el apoyo de banqueros y grandes empresarios, decididos a hacer política sin intermediarios, viene presentándose en plazas y cenáculos. Después de haber obtenido el espaldarazo de Acción Popular, el partido del ex-presidente Belaúnde, y del Partido Popular Cristiano de Luis Bedoya, y sostenido por su Movimiento Libertad y otros menores, fue proclamado candidato a la presidencia el 4 de junio de 1989. Discrepancias internas le llevaron a renunciar a la candidatura; sin embargo, dos semanas después retiró la renuncia y, luego de regresar de Europa, ha reanudado su campaña. A pesar de la alta inversión en publicidad, el escritor no ha logrado «pegar»[1] entre el pueblo. Su discurso es polarizante y su contenido está a la derecha de Belaúnde Terry. Haciendo gala de un anticomunismo obsoleto y de un neoliberalismo desbocado, Vargas Llosa quiere disminuir, casi hasta su desaparición, la presencia del Estado, y postula la conversión del Perú en una sociedad de propietarios, sometido a ajustes tipo FMI y sin estabilidad laboral para los trabajadores.

La izquierda y sus disputas interminables

Después de estar juntos desde 1980 y haber logrado, entre otras victorias, la Municipalidad de Lima, los partidos integrantes de Izquierda Unida continúan discutiendo con argumentos de vieja data. Por un lado, los socialistas que reivindican la democracia como compatible con su concepción, y de otro los maximalistas, partidarios de la huelga general indefinida y de la insurrección. No obstante que en su Primer Congreso salió derrotada la línea vanguardista y maximalista, también calificada como militarista, se eligió un Comité Directivo que no reflejaba este resulta-

[1]Tener «pegada» es tener aceptación, despertar simpatía.

do, lo que originó una inacabada polémica entre ellos. Los del Acuerdo Socialista - Partido Socialista Revolucionario, Partido Comunista Revolucionario, Mariateguistas ex-miristas y socialistas no partidarizados - apoyan la candidatura de Alfonso Barrantes. El último pleno del Comité Central del Partido Comunista acordó apoyarlo; igual determinación ha expresado el secretario general de Acción Política Socialista. El Movimiento al Socialismo estaría por tomar la misma determinación. Se desconoce cuál sea la posición de la Unión de Izquierda Revolucionaria, así como del Frente Obrero y Campesino. El único que ha manifestado su invariable oposición es el Partido Unificado Mariateguista. Se advierte mayoría en el apoyo, sin embargo, se traba la decisión porque se ha puesto como condición la denominada «recuperación de la unidad».

Alfonso Barrantes ha tratado de mantenerse por encima de las pugnas y aun cuando sus allegados sostienen que no le atrae la candidatura ni mucho menos la presidencia, antes de viajar a Managua, para el X Aniversario de la Revolución (julio 89), rompió su autoimpuesta «disciplina del silencio» y anunció que los socialistas no partidarizados - indudable corriente mayoritaria en el seno de Izquierda Unida - recabarán un mínimo de 200.000 firmas para inscribirse como Movimiento ante el Jurado Nacional de Elecciones y, con ese respaldo masivo y legal, convocar a los polemistas a tomar la decisión final.

La voz de las encuestas

En los últimos meses, las empresas especializadas en sondeos han mostrado a Vargas Llosa en primer lugar, seguido de cerca por Alfonso Barrantes y un tanto retrasado Luis Alva. Sin embargo, hay que tener presente que el novelista está en campaña desde hace un año; en cambio, Alva camina con pies de plomo y Barrantes aún no es candidato.

Hay gran coincidencia en reconocer que nadie ganará en la primera vuelta y también la hay en que si el APRA queda en tercer lugar, sus votos definirán el cotejo apoyando a Barrantes.

La tarea del momento es lograr que nada impida la realización de las elecciones en Perú y que el mandato mayoritario del pueblo sea respetado por todos.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 103 Septiembre- Octubre de 1989, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**